

margen N° 71 - diciembre 2013

Acción colectiva: “las representaciones sociales según la territorialidad”

Por Karina Molina y Marcelo Quinteros

Karina Molina. Dpto. de Trabajo Social, UNCa (Universidad Nacional de Catamarca). Argentina.

Marcelo Quinteros. Dpto. de Trabajo Social, UNCa (Universidad Nacional de Catamarca). Argentina

Algunas aproximaciones al contexto político-económico

La introducción de nuevos modelos de desarrollo económico ha generado impactos negativos en los grupos sociales con menos recursos de los países de América Latina. Todo este proceso implicó la implementación sistemática de políticas de ajuste y de reestructuración de las economías aplicadas en la región para enfrentar la crisis del 80. Implicaron un proceso de empobrecimiento de la población. Además, se plantea un marcado proceso de urbanización de la pobreza, como consecuencia de las migraciones masivas (Hernández, 2001)

El punto de inflexión de este proceso lo marcó la crisis socio-económica del 2001. La Argentina experimentó una de la crisis más profunda de su historia reciente. Dicha crisis se prolongó durante los años subsiguientes, fue el resultado de un modelo profundamente asimétrico que de manera abrupta hizo visible el efecto de exclusión social que venía acentuándose hacía más de veinte años a partir de la combinación de recesión con inflación. (García Delgado citado por Demonte, 2011).

Esta crisis institucional, política y social estalla con la caída del gobierno de Fernando De La Rúa. Estalló una crisis socio-económica, *“el país se encontraba con una sociedad empobrecida, desocupada, quebrada de esta manera, las protestas y las movilizaciones crecían y se hacían sentir. En este contexto surgirían los actores sociales que simbolizarían la pobreza y la desigualdad de esos días”* (Garber y Tabbush, 2010).

Así la ola de saqueos, los cacerolazos, la renuncia del entonces presidente de la Nación y la sucesión intermitente de cinco mandatarios presidenciales en diez días fueron hechos que impactaron en todo el país tanto a nivel político, institucional y social, aún sin precedentes y que permanecen aún presentes en nuestra memoria colectiva (Svampa, 2005 citado por Demonte, 2011).

De este modo, el impacto de la crisis de 2001/2002 potenció los problemas laborales y sociales de Argentina. El desempleo abierto pasó del 18,4% al 21.5 % en el primer trimestre del 2002. Este aumento del desempleo afectó especialmente a los PJJHD (Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados) de hogar: mientras que el desempleo abierto creció entre el 2001 y el 2002 un 17%, entre los jefes y jefas de hogar lo hizo en un 37%, siendo los jefes varones los más perjudicados. La salida de la convertibilidad a través de una devaluación, una de las primeras medidas tomadas luego de la caída del Presidente de la Rúa, provocó un incremento de la canasta básica de alimentos. Mientras que los salarios nominales no se movieron, la canasta básica de alimentos para una familia tipo aumentó cerca de un 34 %. En octubre del 2002, más de la mitad de la población

(54,3%) eran considerados pobres. La indigencia también creció, pasando del 3% en octubre de 1991, al 13.6% en octubre del 2001 y llegando al 24.7% en mayo del 2002. (Mauricio, 2008).

Consideraciones sobre la identidad, territorio y las acciones colectivas

Ahora bien, llegados a este punto, nos detendremos brevemente en la caracterización de la noción de identidad que guía nuestra indagación, ya que la misma nos permite dar cuenta de la subjetividad que vehiculiza los procesos de territorialización que mencionamos en el apartado anterior. Uno de los análisis más interesantes para abordar la cuestión de la construcción de las identidades colectivas es la que propone Alberto Melucci, que conceptualiza la noción de identidad como un elemento central para dilucidar el por qué del surgimiento de un movimiento social y las variables explicativas internas del movimiento, que se ubicarían, precisamente, en la construcción identitaria.

Melucci propone analizar la acción colectiva como un proceso en el cual los individuos construyen el significado de la acción, la cual es “...*el resultado de intenciones, recursos y límites, una orientación intencional construida mediante relaciones sociales desarrolladas en un sistema de oportunidades y obligaciones.*” (1994: 157). Desde esta perspectiva, la acción social y la construcción de la identidad que la sustenta se van dando en un proceso simultáneo, no exento de luchas y tensiones. En ese mismo proceso, los individuos “...*definen en términos cognoscitivos el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones como forma de dotar de sentido a su ‘estar juntos’ y a los objetivos que persiguen.*” (Ibídem).

Esta caracterización de la acción social implica tomar como punto de partida la propia definición de un “nosotros”, del sujeto social que lleva adelante la acción. Y en el proceso de construcción de esa identidad de sujeto social es que se va conformando la acción.

La propuesta de Melucci (1995) se enmarca en las llamadas teorías de los movimientos sociales como forma de explicar la acción colectiva de los movimientos surgidos durante las últimas décadas del siglo XX, donde la definición de un “nosotros” implica posicionarse respecto de los “otros”, de aquellos que lo rodean y/o contraponen- Uno de los elementos centrales es precisamente éste, la capacidad de diferenciarse a nivel subjetivo, como veremos más adelante. Es en la propia construcción identitaria que se van definiendo los alcances del movimiento, sus objetivos, sus medios y su estrategia. A su vez, la identidad del movimiento se va conformando en el transcurso de las negociaciones, discusiones, idas y venidas que caracterizan este tipo de construcciones.

La definición que el sujeto social hace de sí mismo parte de la evaluación que efectúa de sus fines y orientaciones, el por qué de la acción, de los medios que posee o puede alcanzar –y de los que necesitaría y no posee– y del ambiente que lo rodea, del contexto en el que se inserta su accionar. Este reconocimiento es hecho desde su perspectiva particular, desde su subjetividad colectiva. Y como bien dice Melucci, no está exenta de tensiones. Evidentemente, el movimiento social está constituido por individuos, los cuales tienen su propia subjetividad, su identidad personal, e intereses ligados a éstas. A partir de la puesta en común de las individualidades –conflictiva o pacíficamente– se va acordando el carácter del movimiento, se van negociando, discutiendo, las distintas posturas que luego permitirán alcanzar el consenso necesario para la acción.

Dicho esto, explicitamos el concepto de identidad colectiva de Melucci, según la cual ésta es una

“... una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción: por “interactiva y compartida” entiendo una definición que debe concebirse como un proceso, porque se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos.” (1994: 172).

A partir de esta caracterización general de la identidad colectiva como condición de posibilidad del surgimiento de la acción social y política de organizaciones y movimientos, nos parece pertinente ahondar en las características de una forma particular de identidad grupal, como es la que asumen los pueblos indígenas. Tomamos, para ello, la distinción que realiza Álvaro Bello (2004) de dos momentos o dimensiones de la llamada *identidad étnica*: una primera instancia ligada a la existencia y auto adscripción del pueblo indígena como tal, y otra en relación al proceso de construcción de la propia identidad colectiva que da lugar a la acción que previamente analizamos. Consideramos pertinente plantear la diferenciación, no siempre evidente, entre la mera existencia de los pueblos indígenas y su constitución como sujetos sociales y políticos, es decir, su devenir en movimientos sociales indígenas.

La sola entidad de un grupo de individuos que comparten rasgos culturales, formas de vida, lengua o territorio, no conlleva por sí misma acciones colectivas del tipo de las que caracterizamos como movimientos sociales. Dice Marisa Revilla que “*La existencia de una condición étnica común a los participantes en el movimiento no explica la constitución de un nosotros que, en la afirmación de su condición compartida y en su reivindicación de demandas, construye un actor social y político que demanda reconocimiento como tal*”.

Cómo influye la territorialidad

Ante esto, la territorialidad está claramente asociada a la *libre determinación de los pueblos*, y es a partir de la defensa de los derechos territoriales colectivos que los pueblos indígenas estructuran sus demandas. La noción de territorio ha sabido absorber la antigua lucha por los derechos a la tierra y en la actualidad se reconoce como el eje donde todas las demás dimensiones tienen su anclaje. Dice el relator del proyecto de Declaración Americana de Derechos de los Indígenas que “...los Territorios son una de las principales reivindicaciones de los pueblos indígenas en el mundo. Esos derechos son el sustrato físico que les permite sobrevivir como pueblos, reproducir sus culturas, mantener y desarrollar sus organizaciones y sistemas productivos.” (Citado en Toledo Llancaqueo, 2005: 86). De esta forma podemos darnos cuenta de por qué la defensa territorial está en las bases de la organización indígena y de su identidad colectiva. Evidentemente, su territorio, constituido a partir de un espacio físico determinado, es el lugar donde se asienta su estructura social y desde donde se organiza la acción colectiva.

Toledo Llancaqueo (2005) señala que es posible distinguir cinco usos principales de la noción de territorio indígena, a saber:

- territorio como espacio geográfico. Se refiere a la reclamación de un espacio geográfico sobre el cual ejercer posesión y titularidad de las tierras. Es el lugar que debe ser restituido o legalmente ocupado, en el caso de estar en posesión irregular del mismo;
- territorio como hábitat. Es el basamento sobre el que el pueblo indígena reproduce sus condiciones de vida. También tiene que ver con la capacidad y posibilidad de hacer uso de los recursos naturales del medio;

- territorios simbólicos e históricos. Es el aspecto que más hemos desarrollado hasta ahora, la dimensión identitaria del territorio, su capacidad para ser eje de la articulación de la construcción social colectiva;
- territorio como jurisdicción. Se refiere a la capacidad de ejercer el dominio legítimo de la región. Es el aspecto vinculado con la autonomía y autodeterminación del pueblo indígena.
- territorio como biodiversidad. Se refiere a la relación de los pueblos indígenas con la naturaleza y el medio, su conocimiento sobre el mismo. También está vinculado con la propiedad intelectual de los conocimientos naturales.

Habiendo hecho referencia a la importancia que se le asigna al territorio como referencia identitaria que se pone en juego en los procesos de movilización que involucran a grupos de pobladores de Huillapima, retomamos una pregunta que subyace a estas reflexiones y que apunta a problematizar el enfoque que señala la inscripción territorial de las nuevas identidades, entendidas como expresión de una dimensión particular de la acción colectiva. En este sentido cabe preguntarse acerca de la especificidad del territorio como elemento estructurante de nuevas subjetividades. Si el territorio constituye una clave interpretativa del cambio social en clave geográfica, ¿cómo entender la inscripción de los movimientos sociales que han ganado singular protagonismo en las últimas décadas, en el marco de la producción social de las escalas y de la lógica des-territorializadora del capital? Uno puede sentirse tentado a profundizar en la línea interpretativa que sugieren Luc Boltanski y Eve Chiapello (2002) al referirse a la homología morfológica entre los nuevos movimientos de protesta y las formas de caracterización territorial para la comprensión de la identidad colectiva de los movimientos sociales, sino también la importancia que ha cobrado esta dimensión en los últimos tiempos tanto para un análisis de los procesos sociales como para estructuración de las luchas. Nos quedará pensar ahora, a partir de la análisis que proponemos para el caso indígena, qué lugar ocupan los procesos de construcción, definición y reconfiguración territorial.

Las Representaciones Sociales

La categoría, se enfocará desde Moscovici, quien sostiene que *“Las representaciones sociales deben verse como un camino específico para entender y comunicar lo que conocemos alrededor: dando significado al mundo, ordenándolo desde facetas icónicas y simbólicas que se expresan en la fórmula representación – imagen / significados, donde cada imagen conduce a una idea y ésta a una imagen”*. (Alvarado; Botero: 2008: 42,43)

Estas autoras, retomando a Moscovici, consideran que las representaciones penetran la vida cotidiana y se convierten en parte de la realidad común. Como así también, las representaciones colectivas son un mecanismo explicativo o aclaratorio y se refieren a las clases generales de ideas y creencias (ciencia, mito, religión). Por lo tanto, para nosotros, ellas son fenómenos en los cuales necesitan ser descriptos y explicados. Entonces hay un fenómeno específico en donde están referidas a un modo particular de entendimiento y comunicación, un modo en que se crean ambas –realidad y sentido común-, esto en orden para enfatizar la distinción que usamos del término social en vez de colectivo. (Moscovici, 2001, en Alvarado, Botero, Gutierrez: 2008, 33)

“Las representaciones sociales son históricas, y su esencia – la influencia social -, se desarrolla desde la niñez temprana, pero al mismo tiempo, se construye en el transcurso de la vida; sus

imágenes estarán derivadas de las experiencias escolares, de programas de radio, de conversaciones, de experiencias generales”. (Albarado, Botero, 2008,44,45)

Moscovici sostiene que las representaciones son un factor constitutivo de la realidad social. Ellas están inscritas en los pliegues del cuerpo, en las disposiciones que tenemos y en los gestos que realizamos. (Gutiérrez: 2005)

Metodología

La metodología utilizada es de tipo cualitativa, a través de entrevistas semi estructuradas, observación no participante, instrumentos de recolección de datos, con un muestreo intencional sobre el universo del territorio de investigación.

La Representación de los sujetos que participan de forma activa en las Acciones Colectivas.

Características de los Actores Entrevistados

Dentro de los actores denominados como claves para nuestra investigación pudimos identificar a dos como cabeza de dichas protestas. En este caso sólo usaremos nombres ficticios para preservar su identidad. Los mismos fueron entrevistados en la localidad de Huillapima, Dpto. Capayan.

Las mujeres se sitúan en un contexto similar en torno a sus reproducción cotidiana, a sus estructuras familiares. Son familias monoparentales, teniendo a estas mujeres como cabeza de familia con tres y cinco niños que sustentar. Las prestaciones que presentan también son similares, asignación universal por hijo en los dos casos, pero una de ellas realiza trabajos informales (cosecha) para poder paliar sus necesidades.

Ahora bien, no nos detendremos en cuestiones en torno a las necesidades pues el objetivo de este trabajo es de alguna manera escuchar sus voces en relación a sus tipos de protestas durante el período 2012.

MARÍA

“Yo soy María tengo 40 años tengo cinco hijos, de los cuales todos van a la escuela de acá. Bueno, con respecto a las protestas que estuvimos haciendo, es por que ya estamos cansados de que en el pueblo nadie nos escucha, ni el intendente. Cuando los chicos no tenían clases por la falta de agua por ejemplo, y era que estaba roto un caño y estuvimos casi tres semanas sin clases, entonces nos juntamos con un grupo de padres a reclamar, nos organizamos, yo los busqué a todos para que protestemos frente a la intendencia, pero al Intendente no se le movió un pelo, y bue, no nos quedó otra que cortar la ruta, si ... en total éramos 16 padres, diez ...creo que mujeres y los otros hombres ...papá de los chicosigual aquí no salimos todos por dejadez de los otros padres”

¿Cómo se organizaban?

“Bueno yo les decía que nos juntemos a todos, con mi hija mayor que me ayudaba, estuvimos casi una semana cortando la ruta para que nos den bola porque el Intendente nos quería meter preso a todos, hasta que a los dos días que cortábamos la ruta vino gente de la MUNI, a decir que el Intendente quería hablar con nosotros”.

“Entonces yo conversé con los papás para decir que tratemos de juntarnos siempre para

cualquier cosa.....por que me parece que si ven muchos que hacen de algún modo..... quilombo nos van a dar soluciones.....creo”

¿Después de esto se juntaron de nuevo a raíz de otro problema?

“Si claro si yo soy la jefa (sonríe).....también nos juntamos para que unas mamás pudieran hablar con el intendente para que le mejoren la casita que son ranchitos y bue Me parece que cuando queremos organizarnos por algo lo hacemos”.

ESTELA, 52años

“Buenoyo tengo tres chicos ...sólo uno va a la escuela, los otros ya son grandes y trabajan en el campoyo siempre la acompaño a María ...porque siempre encontramos soluciones, ella tiene que ser gobernadora (sonríe), yo estoy con ella desde que cortamos la ruta por la escuela... siempre nos juntamos en la casa de ella a tomar mate y si yo trabajo también en cosecha cuando se puede ...ya estoy media vieja pero bue, tenemos que seguirMaría nos ayudó mucho, me mejoraron la casita”

Conclusión

Las acciones colectivas y las estrategias son dos formas que se desarrollan en estos contextos contemporáneos. Los conflictos afloran más allá de los límites institucionalizados que regulan las competencias de cada uno, las protestas sociales rompen las reglas de regulación del Estado, son formas de presión al sistema político local y reflejan, en la localidad, acciones colectivas que presentan mutua representación interna en sus acciones.

Pero es necesario manifestar que estos conflictos se miden con las reglas impuestas en determinado contexto, dentro del sistema o fuera del sistema institucional, lo que significa que no desconocen y están dispuestos a aceptar los vínculos con el Estado, pero a la vez desarrollan reglas internas dentro de sus grupos para luchar por sus demandas, logrando acceder a ellas pero sin entrar en el juego de pertenecer políticamente o institucionalmente.

El Estado se va retirando de cierto número de sectores de la vida social de los que le correspondía y se responsabilizaban. En ese sentido, los actores -en sus representaciones sociales- evidencian estos aspectos muy claramente. Las demandas son sentidas como derechos y la identidad colectiva es entendida como fuerza frente a las demandas de esos derechos no reconocidos.

La configuración territorial es construida a través de los emergentes que aparecen en la localidad, al no ser escuchados por los sectores políticos más próximos que corresponden a su localidad, necesitan mayor visibilidad y trascender a otro tipo de acciones que tengan mayor repercusión a nivel provincial.

A partir de allí, desde estas acciones y representaciones sociales, se construye la identidad desde la acción como resultado de un cambio vinculado al contexto histórico, político, económico y territorial donde nacen estas acciones colectivas.

Las luchas de los sectores populares aparecen como disputas por el territorio en virtud de lo comentado más arriba. Es decir, una vez que han visto amenazada su forma de inserción al sistema, aunque más no sea bajo una forma subordinada, para pasar a adoptar la forma de la exclusión y sentirse desde adentro de sus relaciones sociales un mundo de representación propia en torno a la construcción de ciudadanía a través de protestas como mecanismo de cohesión social y político.

Bibliografía

- Gutierrez, Alicia B. "Pobre, Como Siempre" .Estrategias de reproducción social en la pobreza. Ferreyra Editor, 2004. Córdoba. Argentina.
- César A. Gomez1 - Mag. María Gisela Hadad "Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos". (2002) Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Alberto Melucci (2005) "Conflicto y la regla. Movimientos sociales y sistemas políticos". UNM.
- Tenti Fanfani, Emilio. "Representación, Delegación y acción colectiva en comunidades urbanas pobres". Cap.VI en: La mano Izquierda del Estado". 1992. Edit Niño y Davila Ciepp.
- García Canclini, Néstor (2006) "Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad". Barcelona, Ed. Gedisa. 2004.
- Haesbaert, Rogerio (2004) "O mito da Desterritorialização. Do "fin dos territorios" à multiterritorialidade". Río de Janeiro, Ed. Bertrand.
- Melucci, Alberto (1994) "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales." Revista *Zona Abierta*, Nº 69, Madrid: 153-180. KANAGASA, Susana: Hilos y Nudos. "La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social". Espacio editorial.Buenos Aires Año 1997.
- Revilla Blanco, Marisa (2005) "Propuesta para un análisis del movimiento indígena como movimiento social". Revista *Política y Sociedad*, Vol. 42, Nº 2, Madrid: 49-62.